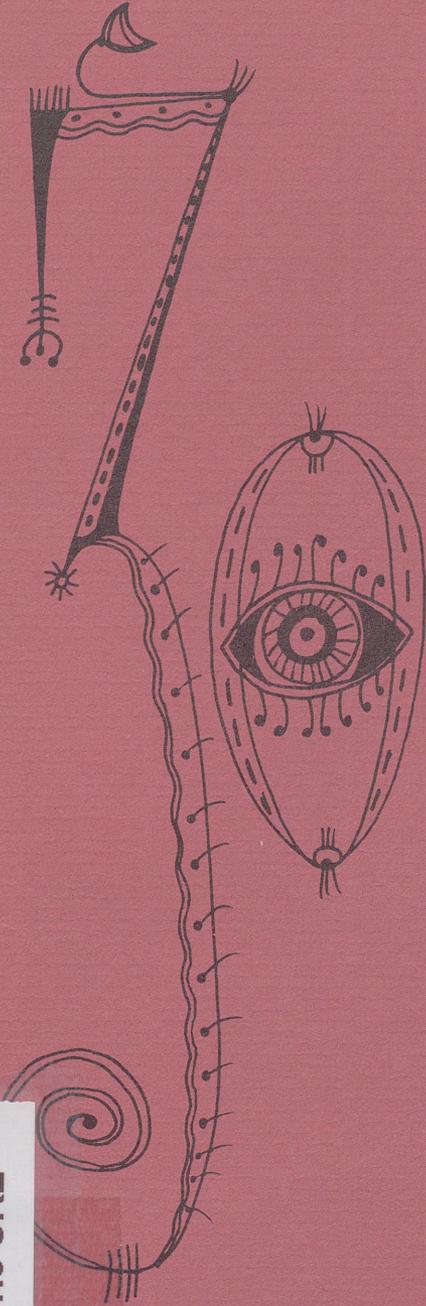


861.6 CRE



7

Col·lecció poesia de paper

Ángel Crespo

861.62  
CRE



**Universitat**  
de les Illes Balears

Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5101745920

X-510175677

© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears

© del text: Àngel Crespo

Edició: Universitat de les Illes Balears

Servei de Publicacions.

Campus de la UIB.

Cas Jai, Cra. de Valldemossa, km 7.5.

07071, Palma.

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: TEFAGRAF, C. B. Gabriel Fuster, 25. 07004 Palma.

DL: PM 1302-1990

# Veintinueve poesías (1971-1991)

Ángel Crespo

Col·lecció poesia de paper



Palma 1991



Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926) es Doctor en Filosofía por la Universidad de Upsala (Suecia). Ha sido catedrático de la Universidad de Puerto Rico. Profesor visitante de las Universidades de Leiden, Venecia, Washington y Barcelona. Conferencias y ponencias en congresos literarios y lecturas de su poesía en España, Portugal, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Estados Unidos, Puerto Rico, Brasil y Barbados. Su obra poética ha sido traducida a dieciséis lenguas occidentales. Ha publicado varios libros de crítica e historia literaria y de arte, varias ediciones críticas de poesía y traducciones del inglés, francés, portugués, italiano, retorromano, catalán y latín.

**Libros de poesía:** *Una lengua emerge* (1950), *Quedan señales* (1952), *La pintura* (1955), *Todo está vivo* (1956), *La cesta y el río* (1957), *Junio feliz* (1959), *Oda a Nanda Papi* (1959), *Antología poética* (1960), *Puerta clavada* (1961), *Suma y sigue* (1962), *Cartas desde un pozo* (1964), *No sé cómo decirlo* (1965), *Docena florentina* (1966), *En medio del camino* (todos los libros anteriores y una sección de poemas inéditos, 1971), *Claro: oscuro* (1978), *Con el tiempo contra el tiempo* (1978), *Colección de climas* (1978), *Donde no corre el aire* (1981), *La invisible luz* (1981), *El aire es de los dioses* (1982), *El bosque transparente* (reúne *Claro: oscuro*, *Colección de climas*, *Donde no corre el aire*, *El aire es de los dioses* y el inédito *Libro de odas*, 1983), *Parnaso confidencial* (1984), *El ave en su aire* (reúne los inéditos *Lira secreta*, *Segundo libro de odas*, *Anteo errante* y *Escrito en el aire* con los ya mencionados *Con el tiempo, contra el tiempo* y *La invisible luz*, 1985), *Vuelos* (1989) y *Ocupación del fuego* (1990).

**Ediciones de bibliófilo numeradas:** *Júpiter* (con aguafuertes y xilografías de Dimitri Papagueorgiui, 1959), *Versos de Alcolea* (con linóleos de Zamorano, 1962), *La cabra* (con una xilografía de Todó, 1962), *No sé cómo decirlo* (con litografías de Francisco Nieva, 1964), *El espejo y la hoguera* (con aguafuertes de Víctor Ramírez, 1988), *Ars poetica ethica* (con aguafuertes de Asunción Raventós, 1989) y *Pájaros* (con un aguafuerte de Ignasi Aballí, 1990).

**Libros sobre su poesía:** María Teresa Bertelloni, *El mundo poético de A. C.* (1983), Varios autores, *Textos para A. C.* (1986), José María Balcells, *Poesía y poética de A. C.* (1990).

**Revistas monográficas sobre su obra:** *El Cardo de Bronce*, núm. 1 (1985), *Anthropos*, núm. 97 (1989), núm. 97 (1989), *Suplementos Anthropos*, núm. 15 (1989).





# 1

## SOBRE EL FUTURO

Nada más transparente que el futuro: es el tiempo que nadie ve. Ni más sutil: es el fantasma a través del cual se contempla la nada.

Se alza ante mí como un valle al revés, en forma de montaña huida; como dos ríos verticales que simulasen una puerta —pero son, no más, muerte—, como un cajón que apenas tiene un lado —una tabla de perdición—, como trueno que atisba en la escarcha, como anillo sin metal ni medida.

Nada más transparente, ni más sutil tampoco: libro para leer a contrapelo, cuadro que antes de ser ya fue borrado por la mano que aún no osa pintarlo.

[De *Claro: oscuro*]



# 2 ORILLAS DEL MENO

Cuando Goethe ponía la mano  
derecha —con la pluma—  
sobre una página, los dioses  
le miraban, temiendo  
que, al escribir, acaso  
les robase su lengua,  
en la que cada cosa tiene un nombre  
vedado a los mortales.

Y cuando se ponía  
en pie, con la cabeza  
inclinada, las diosas  
solían despojarse de sus túnicas  
y sus luengos zarcillos  
para que por sus nombres las cantase.

[De *Colección de climas*]



# 3

## POR EL METAL PROFUNDO

¿Quién sería capaz de separar las dos caras de una moneda? Delicado e inútil empeño: ¿quién nos la habría de tomar? ¿Qué luz, qué cántico, qué alas nos darían por su media duplicidad?

Una moneda —sus dos páginas— no tiene vuelta de hoja. Una es, no media y media. Si cae en el río, sus dos caras se ahogan en el limo o desembocan en el mar. Las mismas manos gastan sus lados simultáneamente. Y, contemplada por uno de ellos, sabemos que está entera porque, sin verlo, estamos adivinando, sintiendo —tocando casi siempre— al que no cupo en suerte.

Cuando la moneda cae al suelo, salta y rebota y ambos lados golpean alternativamente la tierra. Cuando no ocurre así, su descenso tiene un nombre bien conocido: es la caída muerta.

Una moneda perfecta, fina, redonda y ágil no se detiene de canto. Cae bocabajo o bocarriba. Es el misterio de su forma imparcial. No se detiene en el canto. Ha de ser cara, o cruz. Y una y otra son conservadas o perdidas con idéntica imparcialidad por la avaricia o el descuido. ¿Quién sería capaz de hacer dos del destino?

¿Quién sería capaz de apartarnos a tí y a mí, palabra mía? Unidos por lo no visible, por el metal profundo, repetimos -inauguramos- la más antigua de las acuñaciones. Somos —si somos— la moneda que no se gasta, que no se parte, pero se reparte. De una cara a la otra, el amor mide sus tamaños. Y siempre crece. Moneda viva, infinita: nada se niega a sus cifras proteicas. Moneda, no obstante, que nada compra: porque todo —todo cuanto existe o pueda existir— es absolutamente suyo.

[De *Donde no corre el aire*]



# 4

## REVELACIONES DEL HURACÁN

El huracán se aproxima con las ruinas de su ciudad invertida a cuestras. Se le van cayendo barcas y capiteles, armarios abiertos cuyas puertas chocan entre sí; y los caballos pafan en sus plazas desiertas y se lanzan desenfrenados contra las intocables piedras del cielo.

Cegado por la arena y las cenizas, sacudiendo sus miembros y las torres del agua, empuja sus iras, sus barriles vacíos, los árboles segados a ras de suelo —y la loca costumbre— de isla en isla.

¿Cómo es una ciudad en la que sólo habita el viento? El huracán ha cambiado el nombre de todas las cosas. Déspota de sí mismo —y, por supuesto, de las horas—, el ala huye del pájaro, la sal se atropella en las calles sin salida y, al llegar a las uvas de la costa, la tarde cambia de camino.

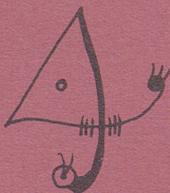
El tiempo escurre de los pastos, empapa a las hierbas ateridas —como si su propia duración fuese estero— y, envuelto por los cuatro costados en sábanas de distancia y estruendo, se clava de raíz en la vaguada y niega —temoso— su dimensión de luz.

Un escalofrío nos recorre, no por temor al arte a contrapelo que, en realidad, es este viento desatado que quiere volver todo a sus imposibles orígenes, sino porque las manos -amigas de la brisa y del sol enredado en los rosales -no más sepan posarse en la doble página del deseo y el don, no vuelvan más la hoja; no se encienda la vela, vuele la luz como animal doméstico que conoce la casa y los secretos del jardín; no acabe la palabra en el resplandor aquiescente de otros labios, ni los cristales nos despierten con sus más leves vibraciones.

La ciudad bocabajo golpea sordamente las azoteas; sus pararrayos se entredan en las copas verdes; de sus palacios sombríos, en los que habita el recuerdo de lo que no ha de suceder, se desprenden cortinas que azotan, como látigos anchos y obstinados, esos restos de luz que el aire no se lleva.

Por el resquicio de una ventana que da al soto de naranjos salvajes, descubro un bello cuerpo translúcido que, impasible a la urgencia del viento, apoya la serenidad de su rostro en el nácar intacto de sus prohibidas rodillas de diosa.

[De *Donde no corre el aire*]



# 5 MADRIGAL A AFRODITA

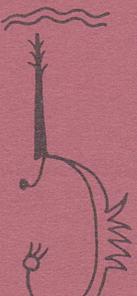
Merced a ti la flor del aire es oro,  
oro es la flor del trigo;  
y la amapola roja,  
rubia flor, pariente del oro.

Enloqueciendo al aire  
y a lo escondido de la tierra,  
haciendo caer lluvias amarillas  
sobre las matrices del agua,  
atas al monte con un nudo de oro.

Suben el polen los escalones  
arriesgados del aire  
con alas músicas, con trinos  
más libres que de pájaros,  
como el oro le trina al oro.

Y la cabellera te sueltas,  
rubia y casta, diosa desnuda,  
que acaricia al caer tu sexo:  
y un espasmo corre en la espalda  
bajo las locas alas de oro.

Una bandada de palomas  
grajas o ciervos, amarillos,  
he visto en sueños: sus pupilas,  
que me miraban fijamente,  
despedían chispas de oro.



[De *El aire es de los dioses*]

# 6

## CÁSTOR Y PÓLUX

Han puesto sus caballos  
de pie en la noche.  
Los hermanos gemelos han dispuesto  
en actitud piafante,  
amenazando ramas y estrellas,  
sus dos caballerías  
en medio de la noche.

Yo también montaba a caballo,  
como ellos, en la tierra  
buena, casi sin árboles,  
sin hermano gemelo.

Uno al galope cruza  
de signo a signo: no un cometa  
se diría, sino un caballo  
sin caballero; el otro  
al paso remueve la arena  
alternativamente y las olas,  
como buscando.

Y no se cruzan: se diría un rito  
o tal vez una misa de caballos  
y caballeros. Como aquella  
misa entre mieses,  
cuando andaba solo.

Era de día y es de noche ahora  
y ya el blanco corcel ha tropezado  
dos veces con el mar: da una espantada  
contra las matas, y el corcel  
negro no se equivoca.

Yo nunca pude ver  
si erraba o acertaba: era aquel potro  
puramente inventado.



[De *El aire es de los dioses*]

# 7 TEOFANÍA UNDÉCIMA

A la sombra:  
contemplo extasiado  
a la sombra  
de los arcos, las gárgolas,  
las estatuas ecuestres,  
las yacentes, y las paradas,  
el encaje  
de piedra, las rosetas  
y las agujas;  
contemplo extasiado,  
pero despierto, al sol que pasa  
de un lado a otro  
del mundo y de la catedral;  
al sol, a la luz que cambia  
de color (amarillo, color  
de sombra, azul y rojo)  
y va transformando la piedra  
en bosque y en arenas  
movedizas, en agua  
que se estanca y discurre,  
en un aire que me va envolviendo  
en esta luz; contemplo  
a mi propia mirada,  
que se pierde entre los ramajes,  
entre las dunas, entre olas,  
entre las melenas del aire  
y la irisación de la luz,  
a la sombra.



No es día ni es de noche,  
ni atardecer ni alba;  
ya no es  
el tiempo —tan sólo un estar  
frente a frente  
a la sombra—; y ya todo gira,  
se compenetra si me invade,  
se me abre si lo invado yo  
y, al final, ya no queda  
sino una magna magnolia  
total y sin sombra  
a mis pies.

[De *El aire es de los dioses*]

# 8

## SIN RIENDA NI ESPUELA

Cuando anochece viajo a una frontera  
de caballos salvajes.

Cuando el anochecer cierra sus anchas  
puertas contra la luz,  
no entonces, sino cuando  
acerca a mí la orilla de su río  
translúcido y profundo, y su corriente  
me arrastra entre las vueltas de sus olas.

Oigo aletazos negros de alas blancas,  
roces de piedras y temblor de ramos,  
que ascienden o se quedan, y a lo lejos  
siento un ruido de cascadas, y adivino  
un juncal —y el olor  
acre de ingles y espumas.

Cuando piso la orilla, me estremece  
un aire frío, y veo el remolino  
de grupas y de crines  
que amenazante avanza.

Y un caballo  
se adelanta —y yo sé  
que ni espuela ni rienda quiere el viaje.

[De *Lira secreta*]



# 9

## EL MIEDO A LO SAGRADO

El miedo a lo sagrado suele  
detener a la lengua que se apresta  
a pronunciar, como a la mano  
cuando se dispone a escribir  
—y no era más que un verso.

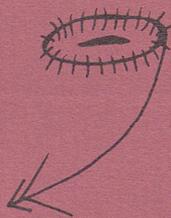
Miedo, que no temor, pues negro es,  
o rojo, siempre el miedo, y el temor  
tiene el color de lo que se ama y teme.

No un poema: tan sólo un verso.

La noche es clara como un  
mediodía con luna, y es el aire  
de luz cristalizada —y de los montes  
baja el silencio con sus altas alas-,  
pues tan bello es el mundo en este instante  
que no quiere mover ni de sus hierbas  
la más menuda brizna,  
para no ser distinto.

Y ni siquiera  
el principio de un verso: ni tan sólo  
el nombre de esta noche.

[De *Lira secreta*]



# 10

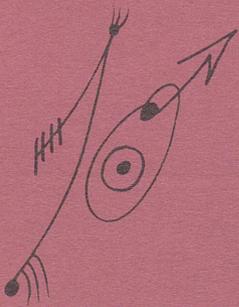
## ALONDRA OSCURA

Oscura alondra alada,  
acontecer de plumas y de trinos  
ebrios del nuevo día,  
¿reclamas o exorcizas a la luz  
que ya nos viene hiriendo?

Estás volando en mí —como la alondra  
vuela en su aire— y fuera de mí vagas  
como una estrella negra  
ilumina su cielo.

Dentro y fuera de mí —dentro la hoguera,  
fuera cenizas y humo—,  
pájaro dividido, ¿qué palabra  
sabrás juntar tus vuelos,  
armonizar o silenciar tus trinos?

[De *Lira secreta*]



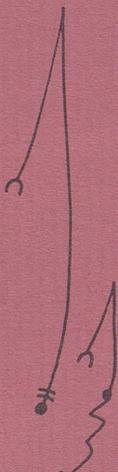
# 11

## ENTRE LO DESEADO Y EL DESEO

¿Quién que lanza una flecha no va en ella?  
Pues donde van nuestros deseos  
vamos nosotros, como el sol,  
sin salir de su esfera, nos incendia,  
y como son nuestras miradas  
otra manera de entregarnos.

Entre lo deseado y el deseo  
no hay distancia, ni apenas diferencia  
—si va recta la flecha a su destino,  
y aunque nunca lo alcance.

[De *Lira secreta*]



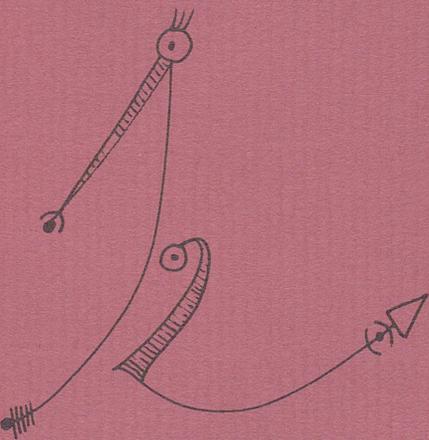
# 12

## LA IMAGEN DEL CENTAURO

Como, en la imagen del centauro,  
si separas la parte humana  
de la animal, ambas parecen,  
así me niego a separar  
el día que termina de la noche  
que empieza a iluminarme  
—porque me deja ver más lejos  
que el día: más estrellas  
que un astro solo.

Y con el pensamiento  
mantengo unidos día y noche:  
lo humano sobre el sol, y bajo el sol  
el animal indómito.

[De *Lira secreta*]



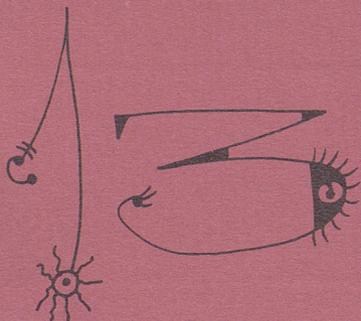
# 13

COMO EN EL VASO

Como el agua toma la forma  
del vaso, así la luz  
que con tanto afán busco  
pueda tomar la forma  
—que no sé imaginar—  
de mi propia mirada.

¿O tomar mi mirada  
la forma de la luz?

[De *Lira secreta*]



# 14

## LIBRO II, ODA XX

Al mirar, alta y sola,  
a la alondra en su aire,  
¿estoy volando en ella  
o su aleteo invento?

¿O me enciende los ojos  
ella, con su luz clara,  
e imagina la imagen  
que a contemplar me invita?

Pues mirarla no es  
ver, en función de espejo,  
lo que ante su cristal  
el acaso provoca;

ni lo mirado es  
ajeno a la mirada,  
pues el azar, sin ella,  
no es el ave en su aire:

como no es río el agua,  
sino su movimiento,  
ni un milagro esta alondra,  
sino el estarla viendo.

[De *Segundo libro de odas*]



# 15

Con palabras escritas  
—a veces sólo en la memoria—  
puedo recomponer  
aquella rama seca, el abandono  
de la tarde y el leño  
—o el ave que no había visto  
y ahora vuela entre el tiempo y la mirada.

No me evadía de lo áspero  
de sus pliegues, ni de la parte  
que no estaba a la vista,  
cuando pinté las rocas coronadas  
de hojas iguales —ni del mar.

Ahora, ya más cansado, la pintura  
no cultivo, y no me deleito  
—recuerdo que yo mismo me inventaba  
lo difícil y lo obstinado—  
en no ver el mar en la piedra  
que hoy lavan mis palabras como un aire  
húmedo —ni la rama  
que, en realidad, aún daba flores.

[De *Vuelos*]



# 16

En el jardín se pudren las fresas  
cuando la primavera glorifica al agua:  
una aspersión de luz contra la brisa.

El martín pescador clava en el río  
un susto a cada vuelo. Las arenas  
ceden espacio a las raíces  
que en ciernes llevan flor en ciernes.

Ahora, en el cesto, en una cama de hojas  
—blandicia de su forma— el fruto vivo  
se descompone con en cima el blanco  
pañuelo —así una losa—  
puesto por manos con olor a fresas.

[De *Vuelos*]



Universitat  
de les Illes Balears

Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

# 17

Hay dos suertes de pájaros:  
a unos domina el viento con sus bridas,  
los que **embridan** al viento son los otros.

No por su pluma se conocen éstos  
y aquéllos, pero sí por el temblor  
que se hace admiración, por el desdén  
que al contemplar su vuelo nos suscitan.

Pues no es el aletazo, ni los círculos  
o el cernerse o calar, sino a qué rama,  
piedra o plumaje —o luz—  
les conduce su vuelo,  
lo que al bruto precisa o al jinete  
cuyo impulso compete con qué dios.

[De *Vuelos*]



# 18

## LLAMA CONTRA LLAMA

El fuego se revela lentamente  
a los que elige. Gusta  
de insinuarse en el cabello  
adverso que acarician,  
en el río que casi los ahoga  
(arrastra aguas de sueño),  
en la puerta entreabierta,  
entre las aves fugitivas  
de la memoria, en el espejo oscuro  
en que sin ver sus rostros los conocen  
—antes que en sus palabras.

Arde en ellos quemando  
con su virtud de agua  
que abre indolente un cauce oculto,  
una vena que no encuentra su fuente,  
o con destello frío  
de astro lejano —y arde dentro.

A ejemplo de color y aroma quema  
—flor contra flor— y así se sutiliza  
hasta que, ausente el hombre que antes era,  
arde en el nuevo: llama contra llama.

[De *Ocupación del fuego*]



# 19

## METAMORFOSIS

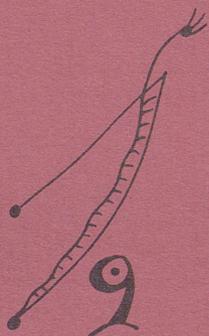
En lo que el fuego nos convierta.

Intactos, profanados,  
en lo que nos transmute el fuego,  
sus lenguas,  
sus insidias,  
su nunca excesiva pasión,  
su luminosidad clara y oscura.

Podrá convertimos en olas  
verdes, en greda opaca,  
en plumas con y sin sus pájaros,  
en campanas de hielo,  
en una obcecada presencia  
que reduzca el tamaño del viento,  
en fugaces diamantes,  
en un hierro que cede,  
en una inscripción en el agua,  
en oro, en cristal, en papel.

A otros, en fuego.

[De *Ocupación del fuego*]



# 20

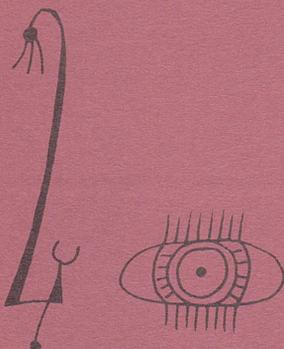
## RETAMAS EN FLOR

Ahora están floreciendo las retamas  
y destilan su oro  
como aflora el recuerdo  
en los deseos que aún no han sido  
cumplimiento ni engaño.

Son tantas flores una sola luz  
que se reflejase en lo esbelto  
de tallos y hojas, como las memorias  
en lo que deseamos se reflejan.  
O son como la música  
de un aire que en otro aire se sostiene,  
como lo recordado en la nostalgia  
de lo que aún no ha sido.

Ahora florecen. Son las flores  
de la retama. Olvido  
podría ser su nombre.

[De *Ocupación del fuego*]



# 21

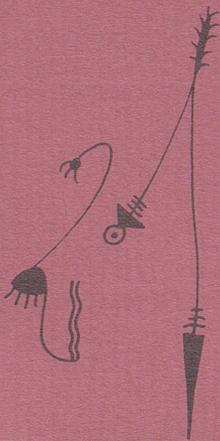
## BAJO UN SOL NEGRO

Los trigales que crecen  
bajo un sol negro muestran,  
en la resplandeciente oscuridad,  
la tempestad de un lago  
cuyas olas agita la agonía  
de un viento que naufraga.

Y son un mar —inviolable  
océano— que surcan,  
como mudos navíos, los desecos  
sin dirección que advierta su demencia.

De la harina hecha pan de estos trigales  
¿qué sabor declarar? —Sólo diré  
que el fuego que la dora  
oscuramente en las espigas arde  
y al otro sol anuncia oscuramente.

[De *Ocupación del fuego*]



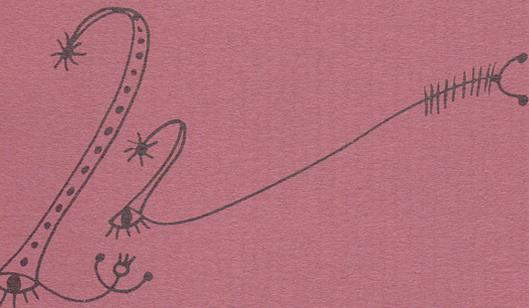
# 22

## DESDE ESTA PLAYA

Que los ojos no miren solamente  
desde esta playa y este instante,  
ni tan sólo a esta puesta  
de sol, cuando en el mar  
se desangran sus llamas:

que miren, desde tantos  
campos distantes, tantos días idos  
y que, acordes a todas las miradas  
(y a cuantos ojos no quisieron ver),  
vislumbren otro sol  
al que empaña este rojo  
oro, que se diluye  
como una oscuridad  
encendida en el centro de otra hoguera.

[De *Ocupación del fuego*]



# 23

## EN EL POZO SIN FONDO

De noche, el fantasma del sol  
se aparece en los sueños  
que añoran a la luz  
y que él mismo suscita.

No en figura  
de alta inflamada esfera  
comparece; no oculto  
tras inventadas nubes  
o entre soñadas enramadas  
se presenta; no abate  
—por no cegar— su brillo:  
no aparenta ser luna  
o afecta ser espejo,  
ya de cristal, ya de agua.

Súbitamente entra  
en el pozo sin fondo  
ni brocal, en el río  
que remonta su cauce,  
en el mar  
al que ahogan sus olas.

Como un dios  
solo y suicida llega,  
a donde todo es hambre  
de luz, la aparición  
hecha de luz tan sólo.  
¿Desde qué sol ya muerto?

[De *Ocupación del fuego*]

# 24

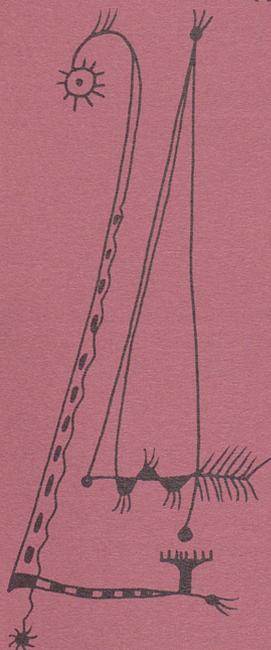
## EN CLAVE DE ASTRO

La luna se despoja de su túnica  
y la deja caer —igual  
que ella hacía, a la luz  
de aquella noche antigua  
para que, en clave de astro,  
yo le pusiera nombre.

Era igual, mas cómo sabré  
qué nombre dar a esta  
ausencia repentina  
de desarmado fuego,  
a este anuncio de no sé qué plazo  
temiblemente único.

A ella la llamé luna.

[De *Ocupación del fuego*]



# 25

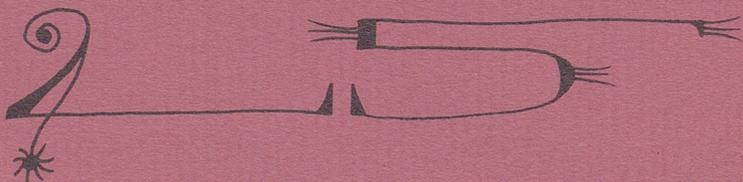
## GALERNA CONTRA MÍ

¿El viento es sólo aire? ¿O se hace el aire  
espíritu al moverse,  
al avanzar sobre sí mismo,  
doblegar ramas, aventar arenas  
y perderse en las islas?

Pues así soy galerna contra mí  
cuando avivo las llamas  
del árbol de deseos que me habita:

y a dónde van las hojas  
no temo —arrebatadas  
para incendiar, sobrevolar las islas.

[De *Ocupación del fuego*]



# 26

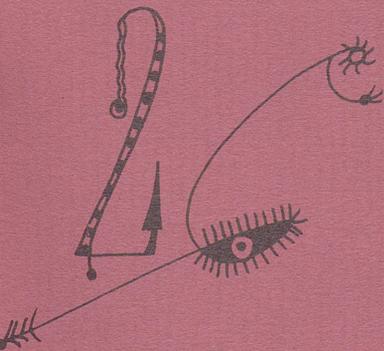
## LO INMORTAL

Encontrar lo inmortal en lo inmortal  
—tras larga, acaso, búsqueda—  
es como descubrir agua en el agua,  
amor en el amor.

A la verdad se accede  
hallando cumplimiento en la promesa,  
llamarada en el hielo,  
amistad en el brillo de la espada.

Nuestra inmortalidad, de nuestra efímera  
condición es el fruto  
—a las que el sol da ejemplo  
con su diaria muerte siempre viva.

[Inédita]



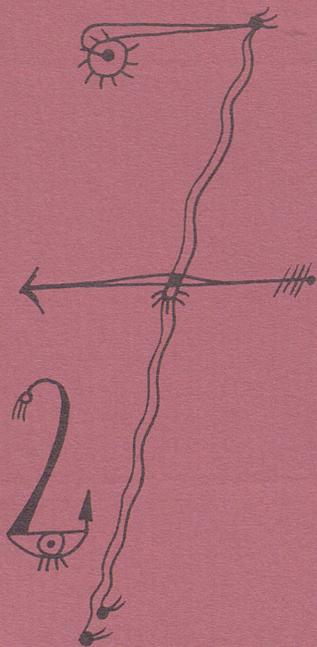
# 27

(RARO INFIERNO)

Me he pasado años contemplando el fuego.  
Luego entré. Me quemaba y no sentía  
quemazón (raro infierno) o me creía  
haber entrado —pero  
lo que estaba a la izquierda  
quedó a la diestra (¿cómo,  
si no lo atravesé de espejo a llama?).

Quemé palabras, adheridas  
a mi lengua y a mi aire, que me abrieron  
heridas  
que ahora curo con fuego.

[Inédita]



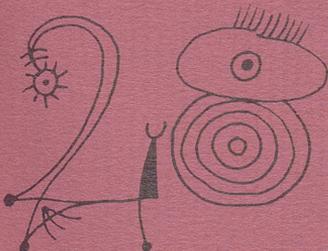
# 28

Sólo a través de las tinieblas sé  
buscar la luz, pues sólo  
la oscuridad poseo  
como un diamante en bruto  
a tallar lentamente.

Y no vale entregarse a la memoria  
del empañado espejo que simula  
a la simulación que enfrente tiene  
—o, igual que una ventana, en su cristal  
se estrella el vuelo y muere  
la alondra que traía la noticia.

Luego la abrí. Cayó la noche. Entró  
la oscuridad de mano de qué dios  
—no como un ave: como aquel diamante.

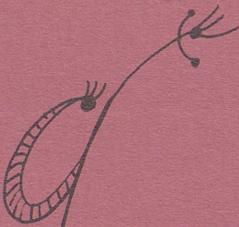
[Inédita]



# 29

Si la luz ve  
¿cómo ve al rojo?  
¿Cómo el ojo  
ve al amarillo?  
¿Ve  
la luz el brillo  
como oscuridad?  
¿Hay alguna verdad  
común a la visión  
y a la lumbre?  
¿O no hay más certidumbre  
que la imaginación?

[Inédita]



2

La lectura d'aquests poemes ha estat  
realitzada per l'autor al Centre de  
Cultura de Sa Nostra –Palma– el dia 21  
de maig de 1991



**Universitat**  
de les Illes Balears

Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

Col·lecció poesia de paper  
núm. 7



Universitat de les  
Illes Balears